

CRÓNICA

EL EUSKERA EN LOS CULTOS DE SEMANA SANTA

YA repican las campanas a gloria, los *mukizus* asaltan las viviendas a los gritos de *Aleluya*, el tamboril recorre las calles lanzando las alegres notas de los *chirulirus*, y todos presentimos la Pascua florida con su simbólico cordero.

Pero volviendo atrás con el recuerdo y fijándonos en las solemnidades religiosas con que en todo el país vasco se ha conmemorado el augusto misterio de nuestra Redención, será de justicia dediquemos señalada mención a los actos religiosos celebrados en la iglesia conventual de Santa Teresa.

Ya en 1761 decía el presbítero Ordóñez «para la gente de los caseríos hay sermones en vascuence»; y este es criterio que, por lo visto, ha seguido manteniéndose desde tan larga fecha hasta nuestros días.

Sermones en castellano había a todas horas y en todas las iglesias; pero el que se sintiera euskeldun, que madrugara y fuera a las primeras horas, así como de escondite o tapadillo, sin que se enteraran los erdeldunes o erderizantes dominadores exclusivos durante las restantes horas del día.

Este año hemos visto con íntima satisfacción que la predicación euskérica ha podido practicarse a todas horas (y no así como de contrabando); y que en nuestro milenario idioma se han celebrado los actos piadosos con que la cristiandad conmemora los sublimes pasajes de nuestra augusta Redención.

En dos iglesias se verificaba la conmovedora y tierna devoción de las «Siete Palabras», pero en las dos lo hacían en castellano. Para el

euskera no había palabra, ni media. Pero este año hemos podido escuchar el divino Testamento en nuestra lengua adorada, por la persuasiva y elocuente palabra de un orador sagrado euskelduna. Para mayor solemnidad un nutrido coro de excelentes voces interpretó escogidas composiciones musicales propias del acto.

Y en idéntica forma se han celebrado el Lavatorio, Mandato, etc., satisfaciendo de este modo el justificado deseo de asistir a los cultos religiosos escuchando nuestra lengua ancestral.

Que lo verificado este año sea el principio de lo que deba hacerse en lo sucesivo, que las familias euskeldunes se esfuercen en concurrir a estas solemnidades religiosas celebradas en nuestro propio idioma y conseguiremos rectificar a nuestros pasados que tenían sermones en euskera..... sólo «para la gente de los caseríos».

Son ya muchos felizmente quienes desean sumarse a «la gente de los caseríos» para escuchar la divina palabra en nuestra lengua venerada.

Alegrémonos por de pronto de lo realizado este año. ¡Alleluia!

TEA

